



Belén Romana, presidenta del banco malo español

ANGEL NAVARRETE

La Sareb tiene 16 empleados para gestionar 145.000 expedientes

► El plan de negocio del banco malo, en revisión por KPMG, requiere 102 trabajadores

MARÍA JESÚS PÉREZ
MADRID

Dieciséis personas para 145.000 expedientes. Esa es, en síntesis, la realidad a día de hoy de la estructura de la Sareb, el banco malo español. Según ha podido saber ABC, el plan de negocio a 15 años para la entidad, que elaboró Álvarez & Marsal (A&M) a petición del Ministerio de Economía, no se está cumpliendo a rajatabla por falta de efectivos. El equipo directivo de la sociedad ha estado más preocupado por buscar una nueva opinión sobre la viabilidad del plan estratégico ya aprobado por las autoridades europeas a finales de 2012, que por dotarla de una plantilla cualificada para poder ponerlo en práctica en las condiciones previstas por A&M.

Según dicho plan, en enero, la Sareb debería de haber contado con un total de 102 empleados para gestionar

los cerca de 145.000 expedientes que hay sobre la mesa. Y en plantilla hay 16 personas, solo cinco son gestores inmobiliarios. El resto, son 5 secretarías y 6 personas para los departamentos de legal y fiscal. En financiero, no hay ningún empleado cualificado. Al margen, está el equipo directivo (siete personas), encabezado por la presidenta, Belén Romana, y su segundo de abordó, Walter de Luna.

Si bien los tiempos en las ampliaciones de capital, entrada de accionistas, y traspaso de activos inmobiliarios de los bancos a la sociedad, a pesar de las dificultades, sí se han ido cumpliendo, los expedientes que deberían haber empezado a solucionarse, están en «stand by». Y es que, tal y como adelantaba ABC el pasado 24 de diciembre, el recién estrenado equipo de Romana ponía en cuarentena el plan de Álvarez & Marsal (empresa que tam-

bién diseñó la estructura del banco malo español) y contrataba casi un mes después a KPMG para realizar un segundo plan, más realista acorde a la evolución del mercado inmobiliario y la morosidad esperada. Un plan el de A&M, por cierto, al que otra consultora, PwC, le daba también el visto bueno, y había sido auditado por el Banco de España y Nomura, y cuyas primeras estimaciones se realizaron a partir del valor en libros de las entidades a fecha 31 de diciembre de 2011.

El plan, que iba a ser actualizado por Álvarez Marsal a instancias del FMI, pivotaba sobre varias estimaciones a futuro: que la sociedad ganase de media un 15% en sus 15 años de vida; centrar su negocio en vender paquetes de activos en el momento más oportuno para maximizar el valor; beneficios esperados de entre 150 y 200 millones a partir del quinto año, para lograr 300 millones de ganancias de media en esos 15 años; y no repartir dividendo, ya que la preocupación que llegaba de Europa y del BCE es que se debía condicionar el pago de dividendo a la amortización de deuda senior y al pago de la retribución de la subordinada en posesión de los accionistas.

Viabilidad del proyecto
El equipo directivo ha estado más preocupado por buscar opiniones sobre el plan de futuro